MARCO ENRÍQUEZ-OMINAMI Y LA CARTA DE NAVEGACIÓN DEL PARTIDO PROGRESISTA:

"Estoy creando una fuerza política que es una fuerza de poder"

PATRICIA ARANCIBIA C.

FOTOS RODOLFO JARA

A Marco Enríquez Ominami no se le puede entender desde categorías y coordenadas convencionales. Con su estilo desafiante y lenguaje directo, remeció al establishment político del país seduciendo, hace un año, a un 20% de electores que votaron su nombre en las presidenciales. Desconcertada por su irrupción, la dirigencia concertacionista lo ninguneó una y otra vez, pero ahora lo busca para ampliar sus fuerzas y darle batalla a una derecha posicionada en el gobierno.

Seguro de sí mismo y con un voluntarismo a toda prueba, ME-O está armando su plataforma de futuro. Para él, "nada es imposible, el único obstáculo está en que el corazón no persevere", frase de Ho Chi-Min que ha hecho suya. Acaba de inaugurar la sede del Partido Progresista donde conversamos de todo un poco, pero especialmente de sus relaciones con la Concertación.

-¿En qué está Marco Enríquez hoy?

-Para decirlo de titular, en una maduración de mi proyecto. No es lo mismo un comando electoral que una fuerza política, ni un candidato que un liderazgo, y yo me he quedado con las dos cosas. Construir una fuerza política y un liderazgo en una geometría electoral diferente. No me he comportado en ningún momento como un romántico: ayer sacamos el 20%, hoy partimos de 0%, pero con variables completamente distintas…

-¿Como cuáles?

-Un terremoto; un gobierno de derecha provocador, no convencional, pintoresco, con aspectos populistas, como quiera clasificárselo; una oposición hiper perdida que está con resaca, que no se repone de lo que le ocurrió y, una fuerza emergente que recorre un camino inédito, programático, de construcción de un partido, con propuestas drásticas y a fondo. En eso es lo que estoy…

-¿A partir de qué parámetros ideológicos?

-Lo que proponemos hoy es una continuidad de lo que propusimos en 2009. Es un proyecto que se apozó, que tuvo un premio o castigo –como se quiera tomar- del 20%. A nosotros se nos acusa de que el progresismo da para todo. Yo respondo, tal vez es cierto, pero también la izquierda y la derecha, tal como las hemos conocido hasta ahora, dan para bien poco. El progresismo es para algunos algo por definir, las otras dos simplemente no dan el ancho…

-¿En qué sentido?

-Tenemos una derecha que quiere invisibilizar al Estado y a una izquierda que quiere invisibilizar al mercado. Ambas visiones son del siglo antepasado. Yo digo economía mixta. Parece obvio, pero supone reconocer que el mercado es una herramienta y que el Estado es un brazo. Esto nos sitúa en otro domicilio y es algo muy sustantivo para el progresismo porque significa un reequilibrio entre un Estado burocrático y un mercado desregulado. Puede decirse que esto es sentido común, pero es lo que se echa de menos.

-¿Podríamos ubicarte en el "centro"?

-No, el centro tiene algo de inaceptable como concepto. A mí me gusta que existan polos, pero el tema es que ambos polos son insuficientes. El sistema previsional chileno, el de salud, el de educación, no suponen solidaridad, sino la ley del más fuerte y a ese consenso concurrieron la izquierda y la derecha. Entonces hay que superar ese clivaje que no da cuenta de lo que le pasa a la mayoría, a los jóvenes: un segmento completo que se aproxima de otra manera a los temas de fondo. Esa es la parte buena, pero también hay un aspecto negativo…

-¿Cuál?

-El problema de mi generación es que les gusta el poder pero no la política y eso es muy jodido. Esto se ve en muchos partidos y por eso todas las reformas políticas aparecen siempre aburridas y postergables. Tenemos un desafío porque no poner la política en el centro para conquistar el poder, tiene derivaciones graves. La discusión de fondo es que no tenemos una democracia deliberativa ni participativa.

> **"No queremos ser parte de esa coalición ni nos interesa que amplíen nada.** Me cuesta conversar con hologramas y la Concertación es eso".

-Todo tu esfuerzo para crear un nuevo partido y seguir en política… ¿para qué?

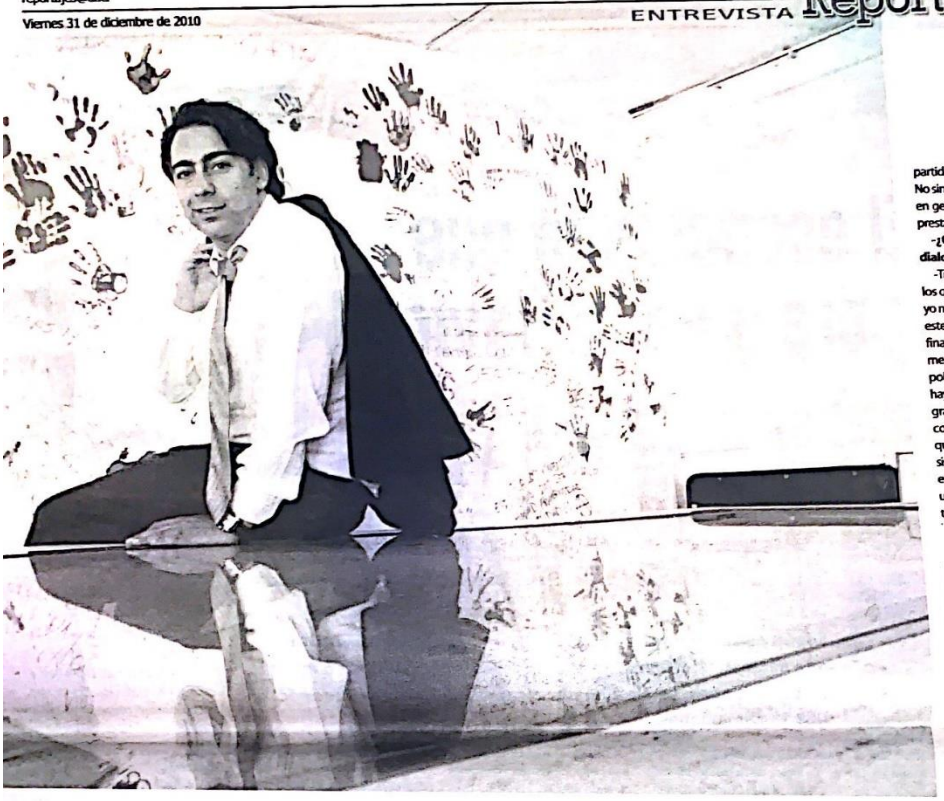
-Una de mis convicciones es que hay que despenalizar la ambición, ya que en política está penalizada. Decir yo quiero el poder es muy mal visto, pero yo no hago trampa. Estoy creando una fuerza política que es una fuerza de poder. Tenemos una agenda programática para conquistar la confianza de los chilenos, para algún día implementar políticas públicas más justas.

-Es decir, volverás a ser candidato presidencial…

-Una vez le pregunté a mi abuelo por qué nunca fue presidente. Su respuesta, y de otros después, ha sido casi siempre "nunca quise, pero me lo pidieron" o "seré candidato si se dan equis condiciones", etc. Es un lenguaje que tiene algo de cínico aunque en el caso de mi abuelo supongo que obedecía a otras reflexiones porque lo quise como a pocos he querido. Anda al Senado hoy y pregúntale a cualquiera si quiere ser candidato presidencial y ninguno te va a reconocer que está trabajando para conquistar más poder. Todos dicen, "soy un servidor público", frase que detesto porque es el refugio del mediocre. ¿Conoces a algún senador que quiera ser concejal? Eso no existe, porque está en la naturaleza humana ascender, no descender. Pero… ¡todos siguen repitiendo la fórmula!

-¿Cuáles son tus planes entonces para llegar al 2014?

-Me he autoimpuesto dos primarias previas. Me gustan. La primera es la inscripción de esta fuerza, que es –concédeme- una primaria. Este es el país en América Latina en donde los partidos son más odiados, donde impera una monarquía presidencial, un gobierno de derecha después de 52 años y una ley de financiamiento público- político ausente. Construir un partido



político, es lejos lo más difícil.

-¿Y cuál sería tu primaria dos?

-Las municipales, que son elecciones muy desafiantes porque son de lógica local, de enorme impacto en el 2013 y que están previas a cualquier discusión. Ahí estará nuestra capacidad de construir un protagonismo programático, como humildemente creo que lo tuvimos el 2009. No ganamos, pero la protagonizamos. El 2010 fue Piñera el protagonista y el 2012 aspiramos a ser nosotros en lo municipal.

-Haciendo qué...

-Poniendo temas que le hagan sentido a la gente. Que puedan decir "¡guau!, primera vez que escucho en una elección municipal un planteamiento de esta naturaleza". ¿Si lo tenemos ya? No lo tenemos. ¿Lo estamos trabajando? Lo estamos trabajando.

-¿Tienes equipo para eso, porque el anterior se disolvió...?

-Me carga la premisa que hay detrás de la pregunta, cual es: "tú no tienes equipo porque no hay nadie que reconozca que esté en las páginas sociales de El Mercurio". Es una falta de respeto a Cristián Warner, Alejandra Botinelli, Camilo Lagos, Pepe Sanfuentes, etc. Es inmadura mi respuesta porque es políticamente incorrecta. Pero insisto, equipo reconocido ¿por quién? Son 283 profesionales que trabajan conmigo. He hecho 19 propuestas programáticas este año: sistema financiero, televisión digital, salud, nueva política de drogas, etc. En el directorio hay 20 personas, entre ellas Alfredo Jocelyn-Holt. ¿A qué le llaman equipo? Esto es de locos. Tenemos 9.000 firmas ante notario en el peor año, con terremoto y cero espacio para recolectar firmas. ¿Cómo quieres que responda a la pregunta? ¿No estoy en La Tercera? Lean pues los blogs, los twitter, lean la web.

-Y ¿qué pasó con los que se fueron?

-Hay también aquí algo pérfido. ¿Por qué no me preguntan si yo quería seguir con el mismo equipo? Nadie me la hace, además que la mayoría se quedó. El 13 de diciembre hice un discurso hipertrabajado, que fue fundacional, no de cierre. Lo preparé muchísimo con mis asesores, los que se supone se alejaron, y allí se dice: libertad de acción, cierre del comando, es decir, de ese equipo, y se abre una etapa nueva. Les hago una promesa, el 2013, en las próximas elecciones presidenciales, no habrá más líderes de la guerra fría y del pasado, serán candidatos nuevos. No voy tan mal encaminado, ¿no es cierto?

-¿Y a quiénes vislumbras en esa línea?

-Los ministros de Minería y del Interior son los que están mejor posicionados y me da la impresión, por ahora, que no son líderes del pasado. Veo también en la coalición de fin de siglo que gobernó hasta hace poco, una gran demanda de nuevos liderazgos. No veo, por ejemplo de nuevo a Eduardo Frei como candidato.

-¿Hay alguna posibilidad de que te insertes en la Concertación?

-No, es una decisión y una ruptura irreversible. Yo hice una ruptura con esa manera de hacer política.

-Pero siguen invitándote para hacer un frente común para derrotar a la derecha...

-"Ampliarnos", dicen ellos, lo que es peyorativo.

> **Las municipales son elecciones muy desafiantes porque son de lógica local,** de enorme impacto en 2013 (...) En 2010 fue Piñera el protagonista y en 2012 aspiramos a ser nosotros en lo municipal".

-Y, ¿qué harás?

-No queremos ser parte de esa coalición ni nos interesa que amplíen nada. Me cuesta conversar con hologramas y la Concertación es eso. Nosotros hemos invitado a un diálogo programático, partido por partido, que implica respeto mutuo, es decir no invisibilizar al otro ni tratarlo con desprecio. Pero eso sigue ocurriendo. Tienen una especie de bipolaridad en relación a mi figura. Soy una vergüenza para algunos, pero al mismo tiempo quieren abrirse a nosotros. Es delirante. No nos dejaremos coaptar por lotes, senadores que arman agendas para aparecer más cercanos a nosotros. Relaciones en casa de vidrio, transparentes de cara a la gente, eso es lo que proponemos.

-Pero al final, entonces, es posible que terminen juntos...

-Cuidado con lo que pueda pensar esa coalición: creer que finalmente estamos medio irremediablemente condenados a estar juntos y que igual nos vamos a arreglar un día antes de la elección. Que no se equivoquen, lo que se conduce mal y parte mal, termina mal. No quiero amenazar ni nada, lo único que digo es cuidado. Lo que quiere la Concertación es una estampilla más para una carta que nadie quiere leer y nosotros no somos estampillas, somos una fuerza viva.

-Si te entiendo, la Concertación quiere "negociar" contigo en bloque y tú, uno a uno...

-Así es y en marzo ellos tendrán un dilema.

-Y, ¿cuál es tu relación política con Girardi?

-Algunos me quieren proponer relaciones más bien propias de cutufas: juntarse con un lote de un partido para destruir otra directiva. No singularizo en ese senador, sino en general. A eso no nos vamos a prestar nunca.

-¿Qué posibilidades hay de dialogar con la derecha?

-Trato de construir primero con los que comparten una posición y yo no comparto la cosmovisión de este gobierno respecto al sistema financiero, por ejemplo. Por tanto me parecería muy tramposo hacer política de esa manera. Creo que hay que construir comunidad programática, comunidad identitaria, con cada partido de las fuerzas que se reconocen como críticas al sistema y que hayan dado evidencia empírica de eso. Es decir, construir una nueva fuerza, crear un nuevo territorio.

-¿Cómo ves a la derecha?

-Yo veo dos derechas. Una nueva en el Ejecutivo y una antigua en el Parlamento. Con la antigua derecha tengo dificultades mayores de aproximación, respecto a la historia, al futuro y al presente. Intuyo algo mejor en la nueva derecha, expresada en algunos ministros que -con buena fe, creo- están tratando de construir un nuevo ideario. Hay que ver, con todo, la solidez de sus convicciones. Es una nueva actitud y tengo esperanzas, pero hasta ahora no hay reformas sustantivas, sólo anuncios y promesas. Con todo, es imposible que comparta con ellos una posición común, especialmente por su visión de que el crecimiento económico y la eficiencia lo pueden todo. Frente a controversias éticas, ni crecimiento económico, ni eficiencia son suficientes y ellos se inclinan por eso y yo ahí sí que tengo una diferencia sustantiva.

-En la lógica del poder eso no importa mucho. En la Concertación hay visiones antagónicas...

-He denunciado desde un principio la tesis de ellos: "somos un matrimonio mal avenido, pero hagamos el esfuerzo de hacernos los locos". Allí hay muchísimo de utilitarismo programático. Creen que pueden ser impunes frente a diferencias sustantivas, pasar piolas, pero el escenario cambió. En la guerra fría, con Pinochet vivo, eso hacía sentido, federaba gente que no pensaba igual, pero no importaba, era la reivindicación del monopolio de la moral. Así se ganaron 5 ó 6 elecciones. Pero a partir de 1999, con Lavín, eso se acabó. El pueblo chileno se cansó de ese discurso y eso no quiere entenderse. Se necesitan nuevos liderazgos y decir no a la colusión.

-¿Qué te parece la irrupción de Lagos?

-Es la evidencia que todavía no quieren entender que desde el 99 Chile está dando señales muy brutales. Que la gente quiere otra lógica, otros rostros. La falta de liderazgo es tremenda.